

HOY CUMPLE 50 AÑOS LA BANDA MUNICIPAL

El 2 de junio de 1908 dió su primer concierto con una "Marcha solemne", de Ricardo Villa

—No todo ha de ser construir alcantarillas. Estoy decidido a crear una Banda Municipal.

Esto dijo el conde de Peñalver en el Pleno municipal del 4 de agosto de 1908. El conde, alcalde de Madrid entonces, no había encontrado eco favorable a su idea entre los concejales, y como siempre, como ahora, la mayor oposición la tuvo entre los miembros de la Comisión de Hacienda.

—La banda no es una necesidad apremiante... ¡Van a decir que derrochamos el dinero!

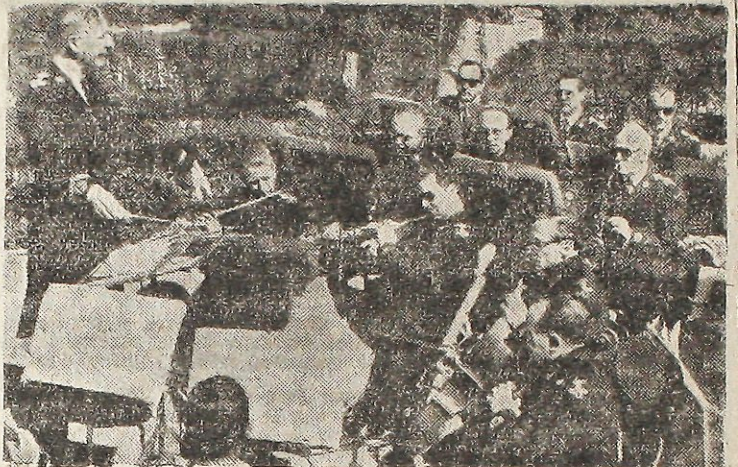
A esto, formulado en «pleno Pleno» por el presidente de esa Comisión, replicó el alcalde de Madrid con su cumbre frase. Es curioso observar que los «amigos del pueblo», amantes de su cultura y elevación intelectual, se encontraban los concejales Largo Caballero y Pablo Iglesias; ambos, con los también concejales Garma y Barranco, fueron los únicos que votaron en contra. Y el proyecto siguió adelante. Hasta cuajar en la espléndida realidad que es la agrupación, cargada de laureles y, sobre todo, gozando desde su fundación del favor popular.

LOS PRIMEROS DIRECTORES

Una de las más delicadas cuestiones con que hubo de enfrentarse la Comisión municipal nombrada por el alcalde, conde de Peñalver, fué la designación de los dos hombres sobre los que iba a recaer la responsabilidad de crear, primero, y dirigir después la Banda. Había que nombrar director y subdirector. La designación, tras muchos estudios y cábalas, luego de recoger mil opiniones, recayó en dos músicos, dos grandes artistas que a su gran cultura y preparación unían su experiencia en el «podium» directorial: Ricardo Villa, director entonces de la orquesta del Teatro Real, y José Garay, músico militar, retirado ya del Ejército, pero que había dirigido las bandas municipales de Gijón y Santander.

DIVERGENCIAS

Entre ambos músicos surgió una divergencia de criterio sobre la



composición de la agrupación. El director, maestro Villa, pretendía que la sonoridad de la Banda se acercara lo más posible a la de una orquesta, con predominio de los instrumentos de cuerda, y el maestro Garay abogaba por el dominio del metal. Tal vez a esta disparidad de opiniones deba hoy la Banda Municipal su personalidad inconfundible, pues los dos maestros llegaron a una resolución intermedia, ecléctica, en que se fundieron ambos criterios.

El 1 de febrero de 1909 se convocó un concurso-oposición para cubrir las 88 plazas de profesores que habían de constituir la plantilla de la Banda. Concurrieron los instrumentistas más sobresalientes de entonces, y tras reñidos ejercicios, el Tribunal, presidido por los directores, maestros Villa y Garay, aprobó a los, sin duda, mejores profesores presentados a la prueba.

HOY HACE CINCUENTA AÑOS: PRESENTACION

Comienza inmediatamente la dura tarea de acoplamiento. Se ha fijado el 2 de mayo, fiesta tan madrileña, para la presentación oficial de la Banda... No es posible. Se acuerda que sea con motivo de las también madrileñas fiestas de San Isidro, el 15 de ese mes.

O se hacen bien las cosas o no se hacen. Tampoco es posible ese día. Se fija, al fin, entre una enorme expectación, de la que la Prensa se hace eco, el día 2 de junio, hoy hace cincuenta años, como fecha definitiva.

El acontecimiento tuvo como marco el teatro Español.

A las nueve y media en punto, con asistencia de las infantas doña Isabel y doña María Teresa y del infante don Fernando, ocupan sus sillas frente a los atriles los 88 profesores. Al aparecer los maestros Villa y Garay, una ovación estalla. Prolongada, interminable. Se hace el silencio y el pequeño, pero gran maestro Ricardo Villa sube al «podium», toma la batuta y da la señal para empezar la «Marcha solemne», de la que es autor. Se ha iniciado la vida gloriosa de la Banda Municipal de Madrid.

Todo el concierto, dividido en dos partes, pone de relieve la calidad de directores y músicos. Es una noche triunfal.

Para los aficionados a estos datos, copiamos el programa inaugural interpretado:

«Primera parte.—"Marcha solemne", R. Villa. "Andante cantabile del cuarteto en re, Op. 11", Tschalkowsky. "Rapsodia húngara número 2", F. Listz.

Segunda parte.—"Oberón" (obertura), C. M. Weber. Gran fantasía de "La Walkyria", R. Wagner.»

Al día siguiente, los periódicos echaron las campanas a vuelo. No fueron sólo alcantarillas: el creador de la Gran Vía, el conde de Peñalver, podía estar satisfecho: Madrid contaba con una agrupación musical, una Banda Municipal realmente extraordinaria y con un excepcional vehículo para la cultura del pueblo.

Y desde entonces, ¡cuántos éxitos! Cincuenta años de tarea ininterrompida. Deleitando a los melómanos y creando otros. Con programas bien «dosificados» en que al lado de la zarzuela en boga, figura la novedad más interesante y audaz de allende las fronteras.

OTROS DIRECTORES

A la muerte del maestro Villa —en 1935—, popular y genial, se nombró director de la Banda al maestro Sorozábal; López Varela, de 1944 a 1950, y al fallecimiento de éste, el gran músico vasco Jesús Arambarrí Gárate, que sabe hoy continuar, como los anteriores, la gran obra del creador de la Banda.

J. L. D.

ACTOS PARA HOY. EN LA FERIA DEL CAMPO

El programa de los actos para hoy es el siguiente:

Por la tarde, a las seis, segunda actuación de danzantes y romería vasca en la plazoleta del pabellón.

Pista de exhibiciones: a las siete y media de la tarde, presentación de ganado.

Cine: sesión continua de seis de la tarde a doce de la noche.

Teatro abierto: a las ocho y a las diez y media de la noche, danzas y canciones.

Plaza de toros: a las siete de la tarde los novales Miguel Temprano, Francisco Heredia y Manuel Valle, «Vallito», con ganado de don Gabriel Hernández Pla.

SE CELEBRA EL DÍA DE ARANDA DE DUERO

Ayer se celebró en el pabellón de Burgos de la Feria del Campo el Día de Aranda de Duero. La concurrencia fué numerosísima. De la localidad burgalesa se desplazaron expresamente para asistir a los actos unas 2.000 personas,

PEQUEÑA HISTORIA DE RIÑA DE V

AL MES DEL PERCANCE, UN CONTENDIENTES MURIO, AJENAS A LA

Los chicos la liarán, una vez más. Hay un viejo dicho que avisa de las malas consecuencias de acostarse con ellos, lo mismo real que simbólicamente. Si a esta mecha se añade el estado de desintegración latente y en potencia en que parece vivir el alma española, su constitucional y vieja irritación, entonces tendremos fácilmente explicada esta riña de vecinos que ocupa la crónica, y que tuvo por escenario, no un barrio bajo sevillano, ni un suburbio madrileño, campos abonados para el aspa-